

Esta es la historia de un principio. Uno pequeñito que no tenía mucha esperanza de hacerse hueco entre todos los grandes principios que había conocido. Los admiraba y anhelaba llegar a ser uno más de ellos, pero tenía miedo y dudas y recelos y... Vamos, que le faltaba algo más que un empujón para asomar su cabecita.

Allí estaba nuestro pequeño principio, vamos a llamarle Cuentín, esperando su turno una espesa mañana del mes de septiembre.

Había oído que, tras oír unas campanadas, muchos principios se lanzaban a una carrera de fondo por llegar a convertirse en interesantes metas. Otros se animaban cuando finalizaban los intensos calores y las mentes estaban más relajadas y con ganas de producir.

Cuentín sabía que no todos llegaban a su fin. Algunos se acobardaban y se quedaban a un lado, pensando que ese no era su momento y que otra oportunidad vendría; para muchos de estos, esa espera era eterna.

Otros, no disfrutaban del camino y solo pensaban en la meta. Corrían en lugar de caminar, perdiendo el verdadero sentido de su existencia. Para su desgracia, el que llegaba al final en esa situación, pronto era olvidado.

Incluso alguno se aburría tanto en la carrera, que caía en un sueño tan profundo del que nadie sabía si despertaría.

Esta es la historia de Cuentín, el principio que quiso ser final y para ello esperó su momento con paciencia (a ratos) y con organización (muy de vez en cuando).

Nuestro protagonista alzó un día su voz y consiguió ser escuchado (que no oído) por la mente pensante en la que vivía. Había preparado muy bien su oferta y estaba convencido que podría adelantarse unos puestos en la línea de salida.

Al oír el disparo de salida, respiró y salió. Mantuvo sus ojos abiertos a lo largo del camino, observando los pequeños detalles que podían ayudarlo. Aprendió de los errores que los ancianos principios habían cometido. Compartió camino con otros que, como él, participaban en aquella carrera e intercambiaron ideas y consejos.

Cuentín fue creciendo como principio y al tiempo se dio cuenta de ya había progresado tanto, que se hablaba de él en todos los rincones de la mente. Recibía ánimos y repartía consejos. Los principios más pequeños querían ser como él y seguían su carrera con admiración. Llegó a su meta un día, se convirtió en final y subió al Olimpo de los proyectos conseguidos.

Esta es la historia todos aquellos objetivos que nos proponemos en algún momento de inspiración y que con esfuerzo, trabajo y tesón, logramos sacar adelante.

¿Tienes tú algún Cuentín en tu vida?

Sonia Bel Faci

